

Discurso VIII¹

De la nueva precaucion contra los alquimistas

343. Despues que el P.M. [Padre Maestro] tratò largamente de la Piedra Phylosofal, impugnando su existencia, à que dilatadamente respondí en mi Discurso VII del primer tomo, hallo que en su tomo 5 està otra vez empeñado con una nueva precaucion contra Alquimistas. No puedo alabar à quien no distingue entre verdaderos, y falsos. Las Historias, ò modos, que alega el P.M. de Mr. Gofredo en su §.10. no son mas que engaños, que los falsos Alquimistas executan, nada prueban en favor de la no existencia, que desea su Reverendissima establecer. Muchissimos falsos Thomistas, y Escotistas hai en el Orbe Literario, por saber poco; no se infiere de ài que serà falso el Angelico Systema, ò el Escotistico, &c. En mi primer tomo le citè quarenta Autores, que la practicaron, ò vieron practicar: aora probarè con otros quarenta, que hai un disolvente universal, y seràn ochenta testigos de mayor excepcion, que sino bastan para ser creidos, serà evidentissima señal de thema, o capricho, con obstinacion, cosa indigna de un Varon Religioso, y mas de un publico Escritor. A qualquiera indiferente persuadiràn ochenta Phylosofos Chymicos, y practicos, la existente materia que aseguran, sin que los puramente especulativos inconsistentes, puedan ser de peso alguno contra una sentencia armada de tantos testigos, y alegadas experiencias.

344. El cèlebre Medico, y Chimico Don Juan Junquer, confessando haver recopilado à Bequero, y Estahl, dice: *Que el Alquimista enseña à convertir un vil metal, en otro mas noble, cuya verdad està tan establecida con experiencias, y con Historias, que negarla es hablar contra el Sol que luce; pero que intentar por esse medio enriquecerse, es cosa peligrosissima; pues son muy pocos los que han sacado alguna riqueza*². En la pag. 606. refiere diferentes Historias que la comprueban, omitiendo otras muchas, por no detenerse. Allí distingue las dos vias, una llamada *seca*, y otra *humeda*. A la *via seca* tiene Junquer por mas larga, pero mas facil, y mas segura. A la *humeda*, por mas trabajosa, pero mas breve, y mas eficaz.

I. Cita lo primero a Alexandro Sidonio, quien el año 1603. hizo oro en presencia de su huesped Vedermanno.

2. El Baron de Caos, que el año 1648 hizo lo mismo en presencia del Emperador Ferdinando III. en la Ciudad de Praga.

3. San Simonio, Principe de Condè, lo executò en Bruselas por los años de 1648. con unos polvos, que le dio un sugeto de Liejar.

4. Borrichio lo vio hacer en Amsterdàn el año 1664.

5. Cierta incognito lo hizo en Haga, estando presente el Conde Juan Federico Helvecio.

6. Cundelio lo executò presente el Serenissimo Elector de Saxonia Augusto I.

7. Cundman Poliater, se hace testigo ocular de haverlo visto hacer.

8. Si à los siete referidos agregamos à Don Juan Junquer, seràn ocho.

9. Antonio Mirandulano lo asegura; pero, añade de costar mas los gastos, que vale el oro sacado.³

10. Jano Lacinio, citado de Cardano, *lib. 17. de Subtilitate*.

¹ Luís de Flandes, *El antiguo academico contra el moderno sceptico, rigido, o moderado. Defensa de las ciencias y especialmente de la Physica Pytagorica, y Medica, en el conocimiento y practica de los medicos sabios*. Tom II (Madrid: Imprenta del Reyno, 1744), pp. 180-206.

² Alchymicus, dum vilioris metalli, in nobilium conversionem docet, cujus veritatem, tot experimerimentis, & Historiis habilitam, qui negat contra solem loquitur: at divitias indecruere per paucis contingit, & quaerentibus periculosissimum est. Junquer pag. 12. in Chymia.

³ Ita ut sumptus major sit lucro. Anton. Mirand. De Eversione Singul. Caertam. Lib. 19. lect. 7.

11. Juan Federico Helvecio lo viò executar.⁴
12. Joachin Bechero explica, aunque ocultamente, la materia, el modo, y todo lo necesario para conseguir el dissolvente universal.⁵
13. Juan Rift en el Opusculo *Omnium nobilissima mundi stultitita*, pag. 243. &c 255.
14. Juan Cunel. *Observat. De Salib. Fixis, et volatilib. Auro potabil.* Cap. 7.
15. El Autor anonymo Phylaleta, tract. in troit. apert. ad oclusum Regis Palatium, cap. 1. p. 2. cap. 13. pag. 25. 28.
16. Gaspar Bartholino en su *Phys. Specul.* pag. 4. cap. 2. pag. 365.
17. Esperlingio en sus *Instit. Phys.* lib. 6. cap. 7 pag. 196. q. 2. p. 1100.
18. Christoval Adolfo Balduino en su *Phosphoro hermet.* pag. ult. y en el trat. *Aurum Aurae*, pag. 148.
19. Enrique Salmuth. (Autor condenado, permitido con expurgacion) en las notas ad Guidon. *Pancirol. Nova reperta*, lib. 2. tract. 7. *de Alchimia*, p.147. y 148.
20. Cornelio Marino en la Analisis de laLogica cap. 8.
21. Pedro Botèl en las *Observat. Medic. Physic. Centuria I.* observ. 6. en su *Bibliotheca Chym.* Cita a los AA. afirmativos, con sus dichos.
22. Haftem, citado de Avicena, y de San Alberto Magno.
23. Grabriel Claudero, in *Bibliotheca Mangenti*, tom. I. cap.3. à fol. 133. hasta el de 141. cita formalmente à todos los susodichos, con sus doctrinas, y entre ellos à Juan Baut. Helmoncio,
24. à Francisco Os-Grems, Juan Zuelfiro, y Juan
25. Tachio: omito à otros muchos por Autores
26. condenados, sin expurgación. En la misma
27. *Bibliotheca*, fol. 292. està citado Pedro Juan
28. Fabro.
29. Joachin Bechero in *Supplem. Phys. Subterr.* ca. 4. 1.
30. cita à Moriens, Phylosofo, Agustin Pantheo,
31. Gaston Claveo, Perteman Eterlin, Miguèl Pelo,
32. Phylosofo Griego, al Señor de Rochas, Chymico
33. Francès, y à Paulo Merula, Autor condenado, permitido con expurgacion.
34. A los dichos añadanse Salomòn de Blauventein,
35. in *Interpellat. Brevi ad Phylosofos, contra Alchymisticum*
36. *mundum subterr.*
37. Valeriano Bonvicino, in *lance peripaht.*
38. El Conde Trevisano.
39. Venloa, Chymico.
40. Y a mi Capuchino el P. Fr. Casimiro de Tholosa, en su Curso Atomistico.

Todos los citados fueron adeptos, ò lo vieron executar, y unanimes conspiran, en que hai dissolvente universal. Probada la existencia de la Piedra Phylosofal, con 80. autores, quando bastan solo dos, ò tres para una causa, que importe la vida de un hombre, no sè como razonablemente se puede replicar à tanta autoridad, ò quitarle à esta sentencia el ser probabilissima. Para mas desengaño alegare las razones de Bequero, y otros Chymicos. Estas han de ser à favor del dissolvente universal, porque busco la medicina, y no el oro.

Razones Phylosoficas, y Chymicas.

⁴ Frider. Helvet. Tract. Vinculus aureus.

⁵ Joachim Becherus in Aedipo Chym. Tit. 7. pag. 185 &c per totum, lib. In Physica Subterranea.

345. Suponese lo primero: que el ente, ò *dissolvente universal* de que tratamos, *es una sutil substancia, ò quinta essencia, llamada humedo terrestre, calor innato, ò humedo radical, &c.* Es una substancia intima, y pura, que conserva los cuerpos esencialmente compuestos de los quatro Elementos mixtos; porque tal substancia, o quinta essencia resulta de la mixtion, circulacion, y alteracion de los quatro Elementos. Assi se explican los Alquimistas, y Chymicos, siguiendo al Sapiientissimo Lulio; y porque siendo essencia de lo corporeo, debe conservar la cosa donde està, consistiendo su conservacion en el *calido, y humedo natural*, ha de ser por la *humedad fluida*, por el *calor untuosa, ò viscosa*, sumamente volatil, y penetrativa. No pudiendo passar de un extremo a otro sin medio, el vinculo, o union ha de ser una cosa casi espiritual, tan sutil, que parezca espiritu, con ser de tierra, (porque es de naturaleza corporea) por consiguiente se puede definir: El *dissolvente universal: Es un ente untuoso, humedo, terrestre, sutil, fuertemente mezclado, conservativo y penetrativo, de los demàs cuerpos, siendo èl de complexion calida, y humeda.* Este es el que los Phylosofos llaman Fuego de la naturaleza, y Mercurio Phylosofico, con otros nombres, que se vèn en los Autores.

346. Joaquin Bequero demuestra la semejanza de tal entidad en el Fuego; en los rayos del Sol, en la llama del Fuego vulgar, en el Ayre, Agua, Rocio, Tierra, y Animales, diciendo, que entre la *orina de estos, y el oro, hai tanta simpathia, que sin ella apenas se puede esse dissolver.* Tambien se halla en los vegetables, como en las Sales, en toda la Mar, y en las Piedras, y es porque se halla en todos los mixtos del Mundo. El como se ha de sacar este *dissolvente universal*, esse es el trabajo; porque los Alquimistas ocultan la *materia proxima*, el *Fuego*, y el *Tiempo*. En lo demas, dicen, sin reparo, lo que se debe hacer.

347. Suponese lo 2. que en todo artificio se pueden considerar los principios, como *remotos*, ò como muy proximos, en grado superlativo. La madera, v.g. para una fabrica, es materia remota, o remotissima, quando està cortada en el Monte, o Pinar, sin haverse trabajado. Serà menos remota, ò mediana, quando el Carpintero la tiene en su poder, y và puliendola. Serà proxima quando la coloca en la fàbrica, contrayendola con alguna forma artificial, que la determina, sirviendo de biga, traba, ò de pilar, etc. La substancia de la madera es una misma en estos tres estados, distinguidos por la diversa disposicion accidental. De essa fuerza distinguen los Alquimistas los principios en la generacion de los metales, suponiendo, que su mercurio concurre à ella, siendo siempre uno en la substancia, sin distinguirse mas que en lo accidental de la pureza, y digestion; porque estando del todo crudo le llaman Mercurio, Mentruo, etc. Si està medianamente cocido, ò digesto, parece Sal, y es principio passivo. Pero si està bien digerido, apareciendo en figura de azufre, le tienen por principio activo, ò materia proxima, que pueda producir, y especificar los metales. Infieren de lo dicho, que la unica materia de los metales, es el mercurio, que segun su varia accion, produce los metales en diferentes especies, siendo su causa natural una misma en todos ellos, que se reviste de ser principio activo, y passivo, remoto, ò proximo, segun la variedad de su disposicion. Si los distingues en especie, hablaràs mejor con los Lulistas.

348. Suponese lo 3. que los dissolventes Phylosoficos, entre los Alquimistas, son de tres generos. Con el primero calcinan los cuerpos naturalmente. Con el segundo los mercurifican, ò buelven azogues. Con el tercero, y mayor *accido* de los Phylosofos, dicen, que los fixan, y por consiguiente que los transmutan en otra especie.

349. Suponese lo 4. que el fin principal de los Alquimistas, ò el objeto es la transmutacion de los metales en oro; el sugeto es todo imperfecto mineral, y metal. Dixe el fin *principal*, porque hai otros, como hacer perlas, y diamantes artificiales, etc. Hai tambien tratar de los dissolventes, para la mediacion, o para adelantar la Chymica, sobre la vulgar Pharmaceutica, y Mechanica, que vulgarmente se vèn en las Oficinas. El mismo vocablo de *Alquimia* lo significa, queriendo decir, una *sublime*, o *alta Chymia*. Algunos añaden una H, escribiendo Halchimia; porque en Griego *Hals* significa *Sal*. El vocablo *Chimes* es zumo, ò humor, ò su fundicion, que los Medicos llaman *Succo*; y assi dicen, que *Halschymia* suena à *Succo*, ò zumo de Sal.

350. Mejor se explica Junquer. La *Chymia*, dice, es por otro nombre *un arte espagyrico*, porque tira, separa, y junta artificialmente las partes integrales, y constitutivas del mixto, manifestando sus principios, propiedades, y efectos. Llamese *Arte hermetica*, para significar su cèlebre Autor Hermes, Trismegisto. Lllaman la *Alquimia*, para principalmente decir la Chysopeya, ò transmutacion de los metales en oro. Unos le dan la ethimologia de *Chema*, que entre los Arabes significa ocultar; porque la embuelven en oscuros enigmas. Otros la suponen derivada de *Cham*, que significa al Egipto, donde se estudiò mucho en este Arte, ò por Cham, hijo del Patriarca Noè. Otros dicen, que sale de la raíz Arabiga *Chama*, que significa el ardor, con que por la mayor parte se examinan los mixtos al fuego. Otros la deducen del Griego, por el *Succo*, o fundicion con que se extrae la legia de los cuerpos.

351. Junquer la intitula *Phylosofica*, para distinguirla de la vulgar Pharmaceutica, y Mechanica, que se vè en las Oficinas, y es por lo comun *empyrica*. Aquella es la que busca las causas, el modo, y movimiento, considerando sus afecciones, y los instrumentos en lo Theorico, y Practico. Por exemplo: averigua, por que el hierro en el fuego se ablanda, y se dexa labrar? Por què saca tanto orin, y debe tan repetidas veces ponerse en el fuego? Esta Arte es la que imita las mixtiones, y resoluciones naturales, por lo que observa, en quanto puede, sus generaciones, y corrupciones. Verifica la diversa materia, y propiedades corporales, que divide en esenciales, y accidentales sensibles à nuestros sentidos, como el color, esplendor, sabor, olor, sonido, dureza, y peso, para saberlas inmutar; y aunque sean insensibles, y ocultas, como quando usa de la agua regia para dissolver el oro, de lo que aun disputan los Physicos, el Alquimista las conoce de mas cerca, por la diferencia que vè en las qualidades del cuerpo mixto. Por exemplo: una particula de plata, en el polvillo, que las hojas molidas soltaron, ò si las ve nadando en el agua fuerte, pierde muchas propiedades vulgarmente atribuidas à la plata, y es tan verdadera plata, como lo es la mejor lamina de este metal, etc.

352. Suponese lo 5. que hablando con propiedad physica, la materia remota de los metales son los quatro Elementos, como en los demas cuerpos; pero à la *materia proxima del oro*, dividen los Alquimistas en primera, y segunda. La materia primera es activa, ò assimilativa, segun su essencia, y naturaleza. La materia segunda es passiva, ò lo que se ha de semejar, que es lo convertible, ò transmutable. Por materia primera, se entiende, segun los mas Sabios, el *espirtu universal*, que produce la naturaleza en las entrañas de la tierra, y se halla en todas las cosas. La segunda es el *Mercurio Phylosofico*, que consiste en cierta substancia metalica, sacada de la materia primera. La multitud de sentencias entre los que alcanzaron este gran secreto, nace de ocultar cada uno à su modo, como yà està dicho: *La materia, el fuego, y el tiempo*, sin las cuales tres cosas es impossible la execucion, es perder las fuerzas, y el dinero. No se ha de atender à los que dixeren ser la transmutacion impossible; pues aunque no sepamos su

verdadera dosis, podemos quedar convencidos de los argumentos, de los cuales passo à señalar algunos, creyendo à los expertos en su Arte.

353. El primero se funda en algunas experiencias, que persuaden la transmutacion de unos metales en otros. El Padre Athanasio Kirker, refiere que *el plomo condenado à estar en agua salitrosa, se resuelve en azogue*.⁶ Joachin Bequero admite lo dicho; y afirma, que en la vasija del agua hai un mercurio virginal, que liquida los metales en un fluxo de azogue, distinto del comun, y vulgar, por quanto el oro amalgamado, (esto es, amassado, ò mezclado, y hecho una pasta con el virginal) y expuesto al fuego, se aparta de èl, lo que no puede executar el azogue comun usual.⁷ Tambien se experimenta, que los metales, mediante el fuego, passan à tener fluxo mercurial; por consiguiente, el fuego interno, que es mas poderoso, mejor liquidarà los cuerpos metalicos, y los reducirà à un genero, como de cera; porque si hai poder para ablandar los metales, y reducirlos à un fluxo de hojas metalicas, tambien le havrà para ablandarlos del todo. Experimentò Bequero, que con el espiritu del nitro, destilado veinte y dos veces, puesto en èl por un dia entero una Lamina de cobre, se le bolviò de plata por dentro, y por fuera, pero quebradizo. Era esso, dice, en sus principios: *Nunc verò rectam viam Trevisani fontinam lentè peio*. Lo dicho prueba la posibilidad, porque de un caso particular se puede arguir, observando algunas condiciones para lo universal.

354. El segundo tiene por fundamento la transmutacion de animales, y vegetables, que experimentamos; como de los huevos salir Pollos ya con el calor natural de la madre, yà con el del Sol, ò con el del fuego comun. El Gusano de seda, cuya simiente se aviva en llegando su tiempo, ò antes con el calor artificial. El del agua en las vides, convertida en vino, en la rosa, azuzena, manzano, etc. La hierba que come el Buey se convierte en carne suya. La carne podrida se convierte en Sabandijas, ò en la tierra que produce cardos, y flores, etc. Viendo tantas transformaciones en los cuerpos de mayor mixtion, por constar de partes no semejantes, segun la qualidad del movimiento physico, y de sus culpas puestas en accion, y reaccion; por què no ha de persuadirse, que havrà transmutacion de metales, constando estos de partes semejantes entre sì, debaxo de un mismo genero?

355. Mas: la experiencia manifiesta, que los metales se aumentan en sus matrices, y que yà exhausta la mina con el influxo de los Elementos, y Astros, se vuelben à llenar, como se lee en las Historias: Por consiguiente, si supiessemos colocar la materia, y lograr el influxo de tales Astros, se pudiera convertir un metal en otro, ò por lo menos aumentarle. Del plomo dexado mucho tiempo sobre un texado se ha sacado plata; por què no alcanzará el Arte à ayudar la naturaleza en otras conversiones semejantes?

356. Lo tercero se arguye tambien, por las opuestas experiencias. Vemos la fuerza de la naturaleza en los extractos del aceyte, del tabaco, del azogue sublimado, del opio crudo, del vidro de antimonio, etc. con quan poca dosis hace provecho, ò daño gravissimo, que necessitaria de mucho tiempo para lograrse el maleficio, ò beneficio intentado; por què no concederèmos una medicina, que dissuelva qualquiera mal fermento? Si hai tierra que causa fuego, y hai fuego que enciende la tierra; por què no havrà universal substancia, que fixe otras materias, que las aumente, y penetre sin destruirlas, pues las hai volatiles, con suma energia, que obran maravillas? Si el Arte puede ayudar à la

⁶ P. Athan. Kircher in lib. cui titulus: *Regnum naturae magneticum* ad. Alex. Talianum, Romae typis ignatis de Lazaris 1667 sect. 3. cap.I. pag.67.

⁷ Joachin Becher in *Supp. ad Phys. Subterr.* cap. 3. num. 13. fol. 620.

naturaleza para hacer cosas que ella por sí sola no puede, como se ve en los insertos vegetales, en la exaltación del espíritu del vino, en la volatilización de la Sal tartara fija, distando tanto estas cosas en sus géneros; por qué no ha de poder con los metales, que están debajo de un mismo género próximo, como se ve en sus genéricos accidentes del peso, dureza, sequedad, fusión, maleabilidad, etc.?

357. 4. La experiencia ha mostrado, que los accidentes de la forma metálica, se pueden transmutar, quedando la materia metálica; por consiguiente, también se podrá transmutar la forma de un metal en otro. Prueban lo dicho con la volatilidad de los metales, en el fuego que huyen, y si con las aguas corrosivas las tocan: todos estos son accidentes de la forma metálica, y señales del mercurio no bien digerido. Tal volatilidad se puede fijar con artificial decocción, de modo, que sufra un fuego vehemente, y esto con solo un Agente extrínseco, como de una decocción en legía, aceyte de vitriolo, ò con azufre: mejor, pues, se podrá fijar, por un Agente intrínseco, hasta lograr la fijación del oro.

358. Mas: La semejanza de las partes del metal se pueden inmutar mecánicamente, como lo hacen los Plateros dulcificando los metales, lo que consiguen, separando lo etherogéneo, con la decocción de la substancia del mercurio, si conseguida la homogeneidad los demás accidentes se alteran, cuales son el peso, y sonido, etc. mas perfectamente podrá esto conseguirse por el Agente interno. Lo mismo arguyen con los colores, que por gradaciones, dan à los metales aún los principiantes de la Alquimia; por consiguiente también han de poder inmutar el flujo, peso, maleabilidad, sonido, y fijación, siendo todos accidentes de la forma del oro.

359. Avicena dixo: *Si yo no viesse el oro, tendria el Arte por falso.* Conseguido el disolvente, sirve para el fermento con que se hace la Piedra Phylosofal. Consiste la fuerza de este argumento, en que el oro se forma naturalmente de su mercurio; y así visto el oro natural, se infiere que puede el Arte disponer la naturaleza, para sacarle artificial. El mercurio le dà el ser, y también puede el Arte sacarle semejante en la naturaleza, y desemejante en las qualidades. Ha de ser semejante en la naturaleza el transmutante, porque el principio activo del oro ha de obrar por contacto central, y esencial, yà que la naturaleza gusta de su semejante, y por èl se dexa enmendar, como por cosa propia. Vemoslo en el vino evaporado, que no se dexa corregir del aceyte, por no ser de su naturaleza; pero sí de otro vino generoso, por la afinidad que tiene con el primero: la esencia de lo que se ha de transmutar es azogue, consiguiente será, que el transmutante también sea azogue, para que pueda ser un género de substancia, que llegue a penetrar, alterar, tocar, etc.

360. Ha de ser diferente, ò desemejante en las qualidades; porque un semejante no obra en otro, tal como èl en todo: Siendo, pues, el mercurio vulgar transmutable de naturaleza fria, humeda, líquida, cruda, volátil, è impura, el transmutante, como dissimil en qualidades, las ha de tener contrarias, y ser de naturaleza, ò complexion calida, seca, constringente, digesta, fija, y pura; calidades comunicables al oro, que se ha de fermentar, y fijar en la Piedra, objeto del Arte. De tal oro habló Avicena, le experimentò, y le viò. Era esse el Mercurio Phylosofico, cuyo peso, fuego, flujo, maleabilidad, fijación, y color cetrino demuestran, que el tal oro es Mercurio digesto, fijo, puro, seco, sólido, etc. accidentes contrarios al comun vulgar azogue; por esso alterable, como el vino sin virtud se altera con el generoso.

361. Si un Boticario recobra un vino perdido por medio de accidos, con ponerle balsamico: Si un grano de cochinilla disuelto tiñe un vaso lleno de agua: si una pequeña parte de croco basta para dar color de oro a mas de mil tantos de agua, mezclando con èl: si el oro se puede dilatar à millares de hojas con el martillo: si un Cylindro dorado puede dorar mucha *porcion de hilo, què serà del oro muchas veces exaltado, y sutilizado?*

362. *Resuolvense los argumentos en contrario.* Dicen lo primero, que no hai tal Mercurio Phylosofico por naturaleza, ni por arte; pues nunca se ha hallado en las minas. Niegan los Alquimistas la proposicion, porque sin èl ningun metal, se produciria. La experiencia enseña, que el agente de los metales es calido, ardiendo, como vemos, las cuebas de las minas, y baños hallandose algunos peñascos solidissimos, que en sus entrañas tienen oro, porque los penetrò el mercurio. Con la misma experiencia se vè, que aquel agente, ò mineral mercurial en las minas, resuelve, y volatiliza los metales. Verdad es, que rarissimas veces se halla mercurio corriente actual con estas calidades; pero esso nace de que la naturaleza no puede estàr ociosa, y luego luego [sic] emplea su mercurio en la massa dispuesta para los metales, variando las especies, segun el grado de su coccion. Aunque no se hallàra jamàs tal mercurio actual, y vivo, bastaria, que se encuentre otro semejante, ò analogo, como un genero mercurial arsenical, antimonial, ò sulfureo, con los cuales el Arte puede trabajar su mercurio vivo. Quantas cosas hace el Arte con la naturaleza, que esta no puede hacer por sù sola? El jabòn, el vidrio, el papel, la polvora, etc. no los vemos cada dia?

363. Dicen lo segundo, que si en los inmaturos minerales huviera alguna virtud del agente mineral, passarian por sù mismos al estado de oro perfecto; esto es falso, pues nunca se ha visto por movimiento proprio, que hayan dado algun passo à la perfeccion, ni àùn ayudados del Arte, y de una larga digestion. Responden los Alquimistas, que esso nada infiere contra ellos; pues assi como un razimo verde de ubas, cortado de la cepa, no puede yà madurarse por mas que se aplique à la digestion, mediante qualquiera calor, porque una vez separado de su principio, donde influia el agente, ò fuego natural, que le debia comunicar el humor alimenticio para perfeccionar las ubas, y madurarlas con el calor del Sol, yà no hai calor, que por sù solo obre donde le falta el humedo debido; assi el calor instrumental no puede madurar lo que se cortò de la mina, sino tiene humedo mercurial; esto es, mercurio activo, que con su calor innato, ò proprio le comunique nuevo ser.

364. Diràn lo tercero: Si en las minas no se halla tal materia, menos se hallarà fuera para guiar à la perfeccion lo que la naturaleza dexò immaturo. Responden con la distincion de una alma sensitiva inabitante à otra operante. En las ubas, que se cogen verdes, se perdiò la vida, ò alma sensitiva; por esso nada se puede hacer que las mature. Cortado un sarmiento de la cepa antes que està muerto, se podrà plantar, y producir nuevo fruto. En el mercurio comun, marchasita, plomo, antimonio, hierro, etc. su fuego inabitante està quieto, como en el trigo puesto en el grano; pero si à este antes de morir del todo le encomiendan à la tierra, se pone en operacion, ayudado del humedo, y calor de la tierra; lo mismo passa en los metales si los ponen donde su fuego, y humedo radical puede ejercitarse.

365. Declaran lo dicho con el simil del Imàn, que atrae un clavo; pero si este se fixa en la pared, yà no le puede atraer, hasta que se libre de ella, colocandole donde pueda seguirle. Es preciso, que los metales, por ser los sugetos mercurificables, se libren de su

causa coagulante, que los fixa, para que ellos puedan obedecer al mercurio vivo, que los ha de mercurificar; porque de otra suerte, no pueden libremente passar à su naturaleza.

366. Lo quarto dicen: Que los metales se pueden reducir a mercurio, sin mercurio, assi serà en vano embiarlos al Phylosofico. Respondese, que hai dos especies de mercurificacion, que se pueden executar, sin mercurio Phylosofico en los metales; pero que la tercera es imposible sin èl. Declaran esto los Practicos, diciendo, que el mercurio de los metales, contiene en sî su propria causa coagulante, que es el fuego, ò azufre, que se mueve, y excita por el movimiento externo de los Elementos, y de esta suerte el mercurio perficiona, y coagula el metal, sin otra cosa, para conservarse naturalmente; porque *el movimiento physico en toda generacion se passa de lo liquido à lo sòlido*, y com hai tres grados, ò especies de solidez, ha de haver tres grados materiales de azufre.

367. Los tres grados, ò especies de solidez, son la *consistencia*, la *coagulacion*, y la *fixacion*. Los tres grados materiales sulphureos, son el *volatil*, y *combustible*; el *arsenical*, que sufre *un mediano* fuego, y el azufre metalico fixo, è incombustible. Haviendo tres grados de coagulacion del mercurio en las minas, por consiguiente hai tres methodos de mercurificar los metales. La *consistencia*, y la *coagulacion* se pueden revivificar sin mercurio; porque, segun los Espagiricos, las cosas, que por el aditamento (ellos llaman *juxta positionem*) del azufre estan constreñidas, se libran por sola una simple separacion. Las que estàn coaguladas por el azufre arsenical, se resuelven por la separacion de èl; pero los cuerpos fixados por perfecta decoccion, se han de encrudecer ablandando la digestion; porque à la dureza, se opondre la blandura, ò emolicion metalica, como à la decoccion la reincrudacion, à la coagulacion la resolucion, y à la junta posicion la separacion.

368. Lo quinto: Muchos hombres Sabios, y Doctores en Medicina niegan un dissolvente universal. Responden los Doctos Alquimistas, que algunos Sabios le niegan, porque han visto à muchos trabajar en vano. Esto nace de no saber preparar la materia, faltando al orden, al modo, y tiempo, que se necessita para su preparacion. Tal vez se origina de no saber qual sea su materia; porque usan los practicos de suma cautela, quando tratan para lo publico esta question, atendiendo à excluir los Sophistas, y Avaros, que emplean el Arte en engaños, y latrocinios, ò en moneda falsa. Si revelaran en los libros el secreto, seria de perjuicio al Comercio publico, à la Agricultura, y à las Artes Mecanicas. Necessitaria la Autoridad Real de atajar tales libros, castigando à sus Autores. Assi como enseñando las Ciencias en las Universidades, y Escuelas pocos saben las raices de ellas, de la misma suerte se ignora la practica de la Piedra Phylosofal, por clara que sea la Theorica. No es para todos el mayor de los secretos en la Physica, como no es para qualquiera el ser Chymicos, y Alquimistas.

369. Lo sexto: De què utilidad es el thesoro escondido, y la ciencia no vista?⁸ Sino se puede claramente revelar el secreto, de què sirve decir que existe? Responden, que sirve para el fin de la Medicina. En todo tiempo hubo quien la usò, aunque con cautela. En Mallorca vi curar à un Frayle de mi Convento, de un tabardillo, en tres, ò quatro dias, con las gotas, que llaman alli del B. Raymundo, dandolas ocultamente el Doctor Don Raphaël Armengòl, por evitar la nota de los demàs Medicos, que le han puesto un pleyto para que cure como ellos al uso Galenico, ò de la Chymica ordinaria.

⁸ Sapientia absconsa, et Taesaurus invisus, quae utilitas in turisque? Eccl. 20.32 et 41.17.

370. Lo septimo: Para diferentes enfermedades es preciso haver diferentes remedios, y aun contrarios entre si, ya restringentes, ya laxantes, ya calidos, ya frios, los que no se podràn hallar en una sola medicina. Mas: en muchas enfermedades se necessita el auxilio tòpico de la manual operacion; no se requieren tanto las fuerzas de la naturaleza, ni el calor innato; la medicina universal no se aplica en lo externo, si por bebidas: luego, &c a lo primero se responde, que las qualidades contrarias no se pueden hallar en un mismo grado; porque la naturaleza, segun el Sapientissimo Lulio, no los sufre, por haver de tener la complexion predominante de un Elemento, graduados los demàs à proporcion de *comparacion*, y no de *igualdad*; pero las opuestas diferencias de medicinas particulares se unen en el genero superior, que necessariamente tiene las de sus inferiores, con otras mas excelentes reducidas à una quinta essencia; de suerte, que ya no prevalece una contra otra. A la instancia diran, que purificado, y confirmado el calor natural, resulta la rectitud de las operaciones del enfermo; pues aunque la medicina que se toma por la boca no cura propria, è inmediatamente los accidentes externos; pero renovando los espiritus dissipados, quita la gangrena, è inflamaciones, madura las durezas, y consolida lo que està quebrado.

371. La virtud, y eficacia de la quinta essencia goza de singular harmonìa, es analogã, con los espiritus vitales, y calor natural, que imbuïdo de la virtud balsamica, por un modo superior, corrige, y purifica la sangre, separando lo impuro que turba su circulacion, al modo que la agua sucia de un estanque se purifica con el agua corriente, y limpia. Si el remedio particular sublimado por la Chymica corrobora el balsamo vital, y destruye la materia pecante, conforme fuere lo que se le administra, constando, que la quinta essencia del segundo Chaos moderado, obra por orina, ò por sudor, ò por insensible transpiracion, quanto mas ha de poder la quinta essencia universal, siendo como es, mas penetrante, y excelente, ayudando à la naturaleza con modo extraordinario, que supera à todos los remedios particulares? Assi como el Sol en el Mundo sublunar, todo lo altera, y digiere; y assi como el fuego comun cuece en un puchero tantas cosas distintas, madurandolas, y dirigiendolas hasta su perfecta sazõ; no de otra suerte aquella quinta essencia, que suelen llamar *fuego vital*, ò *calor natural*, altera en el cuerpo humano los alimentos en sangre, y espiritus, siendo causa instrumental primaria, y perenne de toda digestion, acomodandose à la variedad de los alimentos.

372. Por essa razon, si le sufocan se suprime, como en la aplopegìa, y dolor de costado; si es sobrada la agitacion nos consume, como en la calentura hectica; si continuamos los alimentos tenues, sutiles, y oleaginosos, lo dissiparèmos; si fueren con exceso densos, y crassos no podrèmos tener la debida reaccion; pero si son puros, lo serà el fuego vital, y si impuros, nos llenamos de negros vapores. Hase de observar la dieta en las seis cosas no naturales, que sirven de grande preparacion, para curar con la medicina universal, procurando, como advierte el Sapientissimo Lulio, reducir à unidad, la variedad de facultades, potencias, y digestiones, atendiendo mas al objeto, que al sugeto; porque ella abre las obstrucciones, influye en los nervios, y miembros, digiere, y altera con su penetracion, y resiste à la corrupcion, quitando primero los obstaculos de las superfluidades, y añadiendo lo preciso; para esso son muy convenientes los Galenistas.

373. La medicina ha de tener la qualidad penetrante, muy conforme en lo substancial, à la aerea, ignea, limpia, y espirituosa, para que digiera quanto hai que digerir, y toda

digestion, y alteracion, se haga por la penetracion. Por esta razon, el Phylosofo *requiere la alteracion antes de la mixtion, y la penetracion antes de la alteracion*. En breves palabras: *ha de ser untuosa con tal calor innato, que se conserve el fuego vital, mediante el humedo permanente radical*, porque no sea consumida del fuego. El untuoso humedo incorporado es *terrestre, y sutil*, para que lo material obre en lo material. En tal caso, segun Arnaldo de Villanova, citado de Joachin Bechero, (*in Supplem. De la Physica subterranea, cap. 6. fol. 636.*) se podrà usar en todo tiempo, afecto, y edad; porque el fuego que nutre, altera, y digiere, no es el que ha de ser sustentado, digirido, y alterado.

374. De lo dicho se colige, que todos los Phylosofos hablan, como mi Sapiientissimo Lulio, metafóricamente, haciendo una perfecta conversion de la metáfora en Medicina, à la letra de la Alquimia, y de la metáfora de esta à la letra de Medicina, por ser ambos fines (la transmutacion de metales, y la de los mas perfectos mixtos) el objeto de los Autores Sabios en la Alquimia. Concuerdan todos en señalar los diversos colores, y el orden que guardan entre si, como se siguen unos à otros, observando los dias, en una misma materia, vaso, ò gobierno, con una misma disposicion, explicando algunas cosas, quando las hallan dignas de explicarse. Los que no aciertan à elevar el entendimiento à la metáfora, entendiendo una cosa por otra, seràn causa de sus yerros, y de que se tarde tanto tiempo, empleando veinte, ò treinta años, por el exceso, ò defecto del fuego vital; *pues hablando en forma bastan dos años, uno de preparacion, y otro para la existencia*.

375. Lo 8. si todas las enfermedades se pudieran sanar con un medicamento, de qué utilidad seria tanta medicina, como Dios criò en el Reyno de los animales, y vegetables? Añadese, que mas familiar es à nuestra naturaleza vegetativa, y animal la medicina de plantas, y animales, que la de metales, que no convienen en el genero con nosotros. Se responde, que la medicina universal es muy costosa para los pobres, por consiguiente hemos de dar gracias al Altissimo por tantas hiervas medicinales, etc. Ni fuera razon usar de remedio costoso en pequeños accidentes, como cotidianamente se contraen. Serà por ventura superflua la creacion de las perlas, y diamantes, aunque los pobres no se adornen con ellas? Seràn en vano los manjares, y vestidos delicados, porque los Franciscanos se contentan con los grosseros? A lo segundo responderàn los Lulistas, que los nueve sugetos universales incluyen el primero, que es la *elementativa*. Estamos compuestos de los quatro Elementos, pues somos elementados, y en este genero convienen los metales, y los demàs insensibles con nosotros. De todos ellos se sacan medicamentos familiares à nuestra naturaleza elemental, que es el fundamento de la vegetativa, y sensisitiva, que constituye al animal. Llevan algunos tan adelante su passion contra los Alquimistas, que no dudò un sugeto de ellos de arguirme con esso, olvidado de las muchas medicinas, que hai en los metales, y metalicos.

376. Lo 9. si fuera la Alquimia ciencia natural, Salomòn la huviera practicado, y no huviera cargado de tributos su Pueblo, ni usado de Flotas. Responde Bequero citado, que todo lo que sabemos, lo reducimos à practica. Aunque los principios de esta Arte son naturales, ignoramos si Salomòn la practicò, ò dexò de practicar. Lo cierto es, que luego, luego se perdiò la memoria de las Minas de Salomòn, cuyos vestigios no se han hallado en las Indias Orientales, ni Occidentales. Lo mas es haverse perdido tan presto aquella Navegacion, de que habla la Sagrada Escritura, no usandola ya su hijo Roboan. Con essa instancia, si valiera, pudieramos igualmente probar, que supo Salomòn hacer polvora, vidrio, papel, y que usaria de impresiones, y de otras muchas cosas, que aora

se tienen por nuevas, porque si todo lo supo, por consiguiente todo lo debió practicar. El consiguiente no se admite.

377. Lo 10 arguyen, que los metales con el calor se dissuelven; que su materia no es el mercurio, ò azogue, sì el vitriolo. Satisfacen los Alquimistas, diciendo, que el calor violento desminuye los metales, no el natural, ò central que los perficiona. En el vitriolo solo se resuelven mediatamente, pero no como en las mas simple mixtura. Cierta curioso, leyendo muchas veces el dicho de los Alquimistas: *Visitabis interiora terrae, rectificando invenies ocultum Lapidem veram medicinam*. Reparò en que las iniciales de dichos vocablos juntas dicen: *vitriolum*. Diò aviso à todos sus amigos de haverse hallado el secreto tan escondido. Es verdad, que los metales tienen Vitriolo, y Sal, de donde nace el mercurio, y aunque este sirve para mucho, no es del caso que tratamos, sino fuere exaltado. Hai vitriolo del vino, etc. y vino del vitriolo, y vitriolo del vitriolo.

378. Lo 11. muchos Phylosofos, hablando de su oro, repudian al oro comun; por consiguiente no será este el objeto de la transmutacion metalica. Es assi: pero se entiende en su corporal solidez; porque de esta suerte no puede sacar sus fuerzas contra el comun mercurio crudo; pero no hablan de èl en quanto se entendiere del mercurio cocido, vivo, fixo, y puro. Usan del oro para abreviar la operacion; los que no lo usaren suponen al mercurio dispuesto por naturaleza, y Arte al estado de oro. Los que imaginan sacar la quinta essencia del oro comun se engañan; porque como la forma Physica de los Ladrillos es la coccion; assi para los Alquimistas la forma del oro consiste en su perfecta digestion, para que pueda dàr perfecta tintura. Consta que el cuerpo sòlido no tiene lo que no penetra; no puede penetrar sin sutilizarse, y no ha de perder las qualidades del oro: la sutileza no se halla sin el mercurio de los Phylosofos: *Fac mercurium, per, etc.*

379. Lo 12. el oro no puede sutilizarse sino se volatiza; hecho volatil pierde la fixacion, ò consistencia de oro, que es su accidente principal; por consiguiente assi sutilizado no servira para la transmutacion. Niegan el supuesto, porque la tintura debe ser de *sutil fixacion*, y esto dicen, no implica como se vè en el mercurio *volatil grave*. Aunque todos los metales se pueden utilizar por diversos dissolventes, quedando entera su naturaleza; pero la plata, y el oro utilizados, pueden mas intimamente penetrar los metales, y con su penetracion alterarlos, y transmutarlos, como prueba Bequero (*in Physic. Subterr. Thes. 4. fol.726.*) con experiencias; y segun el grado de penetracion pueden alterar los metales. Esta es la razon de todas las acciones sutiles de las aguas, que llaman ellos *gradatorias*; de donde se colige, que si fuera del camino real pueden esso, quanto mas podràn trabajar por el camino derecho Phylosofico?

380. Esta sutilizacion del oro se hace por la dissolucion del continuo, interponiendose otros cuerpecillos en los atomos del oro, mediante los quales se atenúa, dissuelve, y penetra. Los cuerpecillos igneos, aereos, y aqueos, no se pueden interponer, como prueba Bequero; por consiguiente han de ser *terreos*, pesados, y de fixable disposicion. El sugeto, con estas qualidades solamente, se halla en el mercurio, por lo que se dice, ser la causa adecuada que sutiliza el oro, por serle amigable, y homogeneo, sutilissimo, pesadissimo, de fixable disposicion, y ser su materia incorruptible, è incombustible.

381. Dicen, que la forma de esta sutilizacion es liquida, sin mojar las manos, y siendo esta la forma del azogue, à ella se ha de reducir el oro, y hacerse mercurio; porque no haciendose assi, no sería verdadera sutilizacion, y el sutilizante huyera del sutilizado. El

oro ha de conservar sus calidades aureas, y solo apartarse del estado de la solidèz, passando al estado de penetrable. A la solidèz propriamente se opondre la liquidacion, por ser mas penetrativa que lo solido; por consiguiente se ha de reducir el oro à liquidèz, no de fuego, ni de agua, si mercurial, en la qual se pueden conservar todas las calidades del oro, como en licor proprio, y homogèneo, en que se hallan naturalmente, y por entero la forma, y materia del oro, como yà està dicho.

382. Lo 13. el oro sutilizado es tintura; la forma de la tintura no es el azogue corriente, porque no fuera esta fixa: siguese, que la forma del oro sutilizado no es el mercurio corriente. Responden haver forma incoada, y absoluta, como en el embrion del animal, que se empieza por una forma, y despues se hace consistente con perfecta figura. A esse modo la forma que empieza de la tintura es oro sutilizado, ò mercurificado; esto es, reducido à azogue; pero su forma acabada, y perfecta es gumosa, y sulfurea.

383. Lo 14. todos ignoran la figura, y magnitud de las particulas, que componen los metales, y sirven à la transmutacion, y no se halla el modo de fixarlas. Se responde ser obra de la naturaleza, ella recoge de las particulas aquellas que pueden perficionar su obra.

384. Instaràn fuertemente: La forma absoluta de la tintura es de oro, y metalica, no gumosa, ni sulfurea; porque el oro reducido à mercurio, solo puede conservar su final forma metalica, como la decoccion del azogue es su perfecta forma: siguese, que la decoccion del mercurio constituye el oro, y que del mercurio del oro no puede hacerse otra cosa, (aùn supuesta la coccion perfecta) que el oro corporal: este es metal sòlido, por consiguiente no tiñe, ni es tintura. Responderàn no valer la comparacion de la artificial tintura para todo, si solo en orden à la produccion natural de los metales sòlidos; es à saber, la forma del mercurio en los metales consiste en la decoccion del mercurio de ellos, especificandose en los grados de esta coccion. El mercurio del oro està perfectamente cocido; pero en la accion de tinturar, ò sutilizacion del oro no basta la sola decoccion del mercurio en el oro, se requiere la suficiente, y frequente resolucion, coagulacion, è inceracion del cocido; de cuya frequente resolucion, y coagulacion, resulta la sutilizacion del oro, y su penetracion: La forma, pues, del mercurio en la tintura, no consiste en solamente la pureza, y digestion del oro, como en el oro corporal, si que principalmente consiste en la sutilizacion, penetracion, y exaltacion de la digestion de tal mercurio en el oro.

385. El oro assi sutilizado (prosigue Bekero) necessariamente adquiriò otra forma de mayor sutileza; porque la materia del oro, esto es, su mercurio, en la coagulacion, ò fixation necessariamente se ha de proporcionar à su forma, que es mas sutil, que la del oro corporal, siendo cierto que la materia se ennoblece segun la nobleza de su forma; por consiguiente tambien la materia ha de assumir mas sutil consistencia, no ha de ser el oro yà sòlido, y corporal. Esto se vè en la misma tintura de la materia, que por cada nueva resolucion en que se sutiliza, adquiere nueva, y mas sutil forma, y assi con fuerza multiplicativa se aumenta en qualidad, y cantidad, à semejanza del espiritu del vino, que quanto mas se destila, se buelve mas sutil, y buuelto al vino de donde se sacò, no compondrà al vino añejo, aunque estèn todas las partes que le componian juntas. Esso nace de la sutilizacion del espiritu del vino, por ser mayor, que la precedente en el añejo.

386. Lo 15. Concedido que el oro, por medio del mercurio se reduzca à mercurio, vemos, que el azogue, si se fixa con oro, se mantienen en la especie de polvos colorados, que llaman precipitados, y por consiguiente carece de una, ù otra qualidad principal de la tintura; porque, ò no es fixo, y por liquidacion se separa del oro, permitiendo la reconcentracion del oro; ò si es fixo, y no fundido, que pueda correr, no entrará en los metales, como lo acreditan los muy fixos polvos precipitados, que nada obran en ellos. Respondese, que se coagulará, y lo contrario està demonstrado por autoridad, naturaleza, y Arte.

387. Lo 16. La coagulacion se hace en metal, ò algo mas sutil, que el metal? Dirás que en cosa mas sòlida que el oro; porque quanto mas se digiere, se hace el mercurio del oro mas fixo; y porque siendo metal mucho mas sòlido, duro, y crasso, que el oro, se hace inutil para la transmutacion, oponiendose ex diametro à la accion de tinturar, la que consiste en penetracion, y no en la encrassacion.

388. Responden: No poderse el mercurio del oro coagular en metal; porque esso fuera assi, quando la coagulacion del oro se executàra sin la dissolucion natural Phylosofica, que debe precederle. No impide la coagulacion, y decoccion, que consiste en una frequente dissolucion, sutilizacion, penetracion, elevacion, o exaltacion, y purificacion del oro Phylosoficamente; porque tal mercurio Phylosofico, no puede recongelarse en cuerpo de oro sòlido, por haver adquirido mas sutil forma, y segun su nobleza la materia sigue; pues dando la forma el sèr à la cosa, la mas sutil forma ha de dar mas sutil sèr. Como el sèr sutil se opone al crasso, y mas sòlido, es necesario que el crasso, y sòlido sèr del mercurio de oro, mediante la sutilizacion de su forma, se mude en mas sutil sèr: el sèr mas sutil no le puede dar à los metales sin inmutar los accidentes. Hanse de inmutar la solidèz, opacidad, color, y fusion en tenuidad, semidiafanidad, color intenso, y la fusion à modo de cera. Estos seràn los verdaderos accidentes de la forma de la tintura, ò del oro sutilizado. Por lo que propone el argumento, dicen los Phylosofos: *La solucion es la llave del Arte, y advierten, que sè guarden de hacer alguna coagulacion antes de la solucion.*

389. El objeto mercurificante, sutilizante, y que hace penetrativo, ò tinturifica el oro, es el mercurio corriente (no el vulgar) Phylosofico con accion, y movimiento vegetado por el Archeo mineral, animado de calor innato, y humedo radical, o de azufre, y tal metalico purissimo del oro exaltado. *Ex calybe, et antimonio arte extracto.* Ha de ser constante, y revifica los cuerpos metalicos, atrayendolos por un modo de sympathy, obrando en ellos, y calentandolos por reaccion, mediante el cuero, y retorta, llevandose consigo, o arrebatando las mas minimas particulas, y su primer materia, que une consigo, resolviendolas en mercurio, quando las resuelve, y engendra. El *mercurio Phylosofico* es el que està en actualidad, y à sè animado, como si viviera; porque tiene movimiento, con que se cuece à sè proprio, y se perficiona.

390. Otros argumentos suelen proponer los contrarios, nacidos de la ignorancia en la practica Espagyrica, como alegar las formas substanciales, la proporcion de los mixtos, el vaso de la naturaleza, y Arte, las Historias de falsos Alquimistas, etc. Y concluyen à su modo, sin tocar punto alguno de dificultad. Por lo alegado de una, y otra parte se infiere, que la Chrysopeya existe, aunque callen, y oculten la materia proxima, o segunda, la aplicacion del fuego, ò qual calor ha de usarse, en què tiempo se logran las favorables influencias Celestes, y *quanto duran.* Lo que occultan es la materia, el fuego, y el tiempo. En lo dicho hai una grande parte de Theorica, que se hallará en los citados

Lulio, Joachin, Bequero, Ethal, Junquer, y en los manuscritos en Latin, del Doctor Manuel Sellent, Beneficiado en la Parroquia de San Martin de Valencia, sugeto, que de nueve circunstancias ha llegado practicamente à las siete primeras, solicitando la medicina, no el oro, o divirtiendose en una Physica superior à la Chymica Empirica.

391. Si esta causa se reduxera à telas de juicio, quedaria el P.M. muy mal con todos sus apasionados. Porque admitir la posibilidad, negando su execucion, es conducir la materia à una question de hecho; y como la negativa del hecho pura, y simple, segun Leyes Civiles, Canonicas, y Phylosofia, es totalmente incapaz de prueba directa, ò indirecta, pues del no existente nada se prueba; ya se infiere quan mal quedarian. Ni coartando su conclusion à negar lo executassen Lulio, San Alberto Magno, u otros, como lo negò estos dias de Agosto, del año corriente, el Doctor Ballester, en las oposiciones à la Cathedra de Phylosofia en esta Universidad de Valencia, bastaria para darnos alguna prueba indirecta concluyente; porque si à tal opositor le preguntassen, por què razon lo niega? Daria la de negarlo el P.M. sin poder alegar cosa, que infiera probabilidad. No tendria presente el que en hechos antiguos, no necessitamos de dar plena probanza, bastando los muchos testigos, aunque difuntos, alegados en mi primer tomo à favor de los tales Adeptos; y que segun Leyes, y toda buena razon, los libros, la fama, y otros adminiculos, bastantemente prueban para presumir, y congeturar à favor del hecho antiguo.